

Jn 6, 24-35 Domingo XVIII del tiempo ordinario.

“El pan de Dios es el que desciende del cielo y da Vida al mundo». Ellos le dijeron: «Señor, danos siempre de ese pan»...”

“Así debía cumplirse el oráculo del profeta Isaías, que dice: Señor, ¿quién ha creído en nuestra palabra? ¿A quién fue revelado el poder del Señor?” (Jn 6,33-34; 12, 38).

La gente en tiempo de Jesús ya está cansada de verse engañada de tantas promesas falsas; se sienten vacíos. Pero Jesús les anuncia y les ofrece algo nuevo: se ofrece a sí mismo, como Pan de Vida.

En su Palabra y en sus gestos, perciben el sentido trascendente de la vida, con una dimensión divina, de plenitud de Vida. Jesús, es el Pan de Vida, que ha bajado del cielo, enviado por el Padre, para que vivamos la alegría infinita. Nos quiere tanto, que lo podemos comer.



Necesitamos reconocerle por la fe, abrir el deseo de recibirlo en el corazón en cada Eucaristía o cuando nos acercamos al sagrario, donde nos espera.

Cristo está presente en cada Hostia consagrada y se nos da por entero a cada uno; es entonces cuando vivimos en la tierra la máxima comunión con Él y los hermanos. Jesús nos hace un solo Cuerpo.

Jesús se revela a los sencillos y a los que viven la caridad.

Señor, dame hambre de Ti; que te busque y te reciba con fe en cada misa; dispón mi corazón.

¡Jesús, tú eres al Pan de Vida!

¿Cómo me preparo para recibir a Jesús en la Eucaristía?

En unión de oraciones

Hno. Javier Lázaro sc